que marchaba así, aureolada por la luna, con una corona de hojas, como una ninfa gentil de las landas.

Los tapiales del camino aparecían como una línea blancuzca con un ángulo de sombras densas. Los terrenos recién arados se extendían á lo lejos bajo la argentada luz de la luna brillando en un cielo trasparente. Un zanjón marcaba su cauce, al través con una raya negra originada por los mimbrerales de sus orillas. Allá, la cresta de un cerro muestra su perfil atrevido y áspero sobre el horizonte celeste, y más distante otros cerros se borronean en las neblinas. Los árboles manchan el cielo con sus masas oscuras y de la inmensidad de los campos dormidos surge, se levanta, flota un callado regocijo que alegra el ánimo.

Los dos campesinos cruzaron en el camino muy pocas palabras, entregado cada cual á las ideas dichosas de su luna de miel y cuando por fin llegaron á la puerta del rancho, sin decirse nada, los dos se abrazaron estrechamente y se besaron largamente en la boca antes de entrar.

Un vientecito tibio, cargado de polen, empezaba á soplar á flor de tierra, haciendo estremecer las hojas descoloridas de los árboles.

La noche misteriosa cubría la mitad del mundo protegiendo las siembras.....

GUILLERMO LABARCA HUBERTSON.

Las abejas Pendiente de una rama desgajada, hay un enjambre.

Su situación es provisional y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie la situación; pero se hallan unidas las unas á las otras